



nd EL

ABICAL
engo -os lo diré-
ho más allá de un
as la nostalgia y
el dorso de una ca
Mil voces me han
por la esperanz
color de hombr
en los surco
Yo vengo -
sin piedr
fiento
a
deño azul en mar
de mi carne ab
mi nombre



13.4.69

HACIA LA ESPERANZA

jacinto rivera

REDONDEL

Ne 8

loja, 13 - 4 - 69

"Con mí llorar las piedras enternecen
su natural dureza y las quebrantan,
los árboles parecen que se inclinan;
la aves que me escuchan, cuando cantan
con diferente voz se condolecten,
y mi morir cantando me adivinan^

(G. de la Vega)

"Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez. Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo. Señor, contra la mía.
Señor, ya estamos solos mí corazón y el mar.

(A. Machado)

PRELUDIO

I TODO MAS CLARO

Todo más claro en este bosque
que voy trayendo en mi costado;
todo más claro en esta herida
abiertamente triste como un álamo,
como la luz del día que se marcha
con mi último suspiro entre sus brazos.

Todo más claro con el agua
y la luz nueva entre las manos
cual gallo blanco arrepentido
o repentino rayo solitario.

Todo más claro y más oscuro;
todo oscuro y quizás más claro.

Con el barro la carne y el silencio
voy haciendo el sendero paso a paso.

II MI PALABRA

Hoy he deseado medir la extensión de mi palabra
y qué pequeña, hermana.

He deseado medirla y se me abrasó en los labios
como un oasis enjuto y desolado.

Nadie, nadie ha podido escuchar mi voz
que no fueran las inmensas arenas que llevo
/dentro.

Nadie; y quizás tampoco las arenas:
con la palabra se me abrasó el alma y todo el
/cuerpo;

he ido a aumentar los desiertos
sin ave fénix posible.

Hermana ¿quién podrá recogerme?
¿quién amasarme o transformarme en palmera?
¿quién hacerme de la palabra un pino o una duna?
¡Oh mi desolado desierto!
¡oh mi paisaje más desolado!
¿quién plantarte o poblarte de pájaros y robles?

Hoy, hermana, mi palabra se ha hundido
en mi pozo humano,
y qué amargura el chasquido de la misma piedra
/que tiré
cayéndome vertical y entera.

Nadie ha podido mirarla,
y ha vuelto con toda la noche dentro.

HABLARE

Hablaré por sí acaso un dios anida
en la cisura abierta de mis labios,
por si -quizás- un rayo solitario
me abre a mares el alma y la derriba.

Escribiré en los ríos o en la esquina
o en la hoz de mí viejo campanario,
o quizás ¿no?... tal vez... tal vez?... acaso
dudando cortaré alguna encina.

Pero nunca sabré, no, ni dudarlo
de este altísimo roble que me habita,
ni de este torvo ciervo, ni de este ave

enebrando sus alas en mí brazo
como torres de angustia. Hasta la huida
inclinación a muerte habrá en mí nave.

¡SI EXISTIERAS!

Deslizóme desnudo por laderas de
de cardos amarillos, coronado
bellamente de nubes, sazonado
en la tarde sedienta.

!Si existieras!

¡si en tu luz, como un pozo, nos hundieras,
nos ahogaras las sombras! ¡si abismado
no fuera mi horizonte destrozado
la tierra en que sediento me crecieras!

!Si, brotando, en la noche, transparente,
con las manos y el viento te agarrásemos
como un trozo de luz en nuestra frente!

¡Si en cascadas y arroyos navegásemos
tus sienes, y en orillas te abrazásemos!
¡Oh Dios, si nos nacieras de repente!

VOY A SER DEGOLLADO

Voy a ser degollado como un hijo,
vivamente arrancado de mi tierra.
La hoja fría se hiela en esta fiera
costumbre de agarrarme, como un grito,
a tu garganta madre, a tus caminos
de barro que me llevan, que me llevan.

Adiós en esta sangre que me me cuaja
la carne desprendida, amoratada,
por la tierra y el tiempo.

Sólo quiero
tu adiós, tu adiós amargo en el sendero,
en estos dedos blancos que me arrancan.

NUESTRA MUERTE

Nuestra muerte desciende lentamente
como un ángulo negro en la neblina,
como la arista incierta de la esquina
de una avenida abierta de repente;

de una avenida abierta oscuramente
en desgajados brazos, como encina
de una tierra oculta en la colina
de unos perros que ladran lejamente.

HASTA QUE MUERA

Hasta que muera, Dios, en tu costado
me irá subiendo tierra por el alma
y una amargura tenue cada aurora.

Por que sucede, Dios, que nos estamos
quedando tibios, fríos, como barro,
con el abismo abierto en nuestra carne.

POR TU PAISAJE

En paisaje de Dios, por la llanura
va mi muerte en silencio galopando
con hondura de noche o luna huida,
silenciándome el tiempo, amamantando
sordamente la vida en este monte,
en esta carne hendida.

Voy llorando
por tus paisajes. Dios, por tu llanura
como caballo roto, desbocado.

(En la ladera virgen de mi mano
llevo mi muerte a Dios y mi locura)

Por las altas montañas, en la altura
de una herida agolpada en el costado,
por los altos barrancos abismado
llevo a mi Dios abierto a la ternura.

OTOÑO

Solo, Señor, en cerco iluminado
mi chopo deshojadamente crece,
abierto a la llanura que anochece
en el alma desnuda de mi ajado ^

ramaje, Llevo veinte años plantado
y el tiempo entre mis ramas amarillo.
Llevo ya qué sé yo cuánto rastrillo,
cuánta azada en la tierra. Llevo atado

un racimo de surcos, y manojos
de arrugas apretadas al costado:
que en la fronda otoñal de los rastros

amaneció robusto mi paisaje
y mi alma sola y gris como un arado
que me surcara hendiéndome el ramaje.

RECUERDOS

La tierra tendida ante mis ojos.
Un pastoreo de recuerdo inusitado
nacía por mi pecho, de albor descendido,
como la nieve alzada del horizonte.

Mi palabra sangraba;
al canto del grillo primero llegó mi recuerdo
y una triste canción de primavera
se me alzaba verde por las lomas.

Y pensé:

"¡Ayí los años cabalgaron mi vida
y yo como una losa por encima de mis años;
ahora el recuerdo me viste
con penumbra senil de olivo.
¡Romperé con mi alma!"

Un golpe de sangre se me coaguló en los labios.
Quedé como un pájaro sin alas a medio vuelo,
Como uno de tantos Icaros
que pretenden alzarse por encima del hombre.

Un camino inabarcable se extiende desde entonces
/bajo mis pasos,
y sus rosas ensangrentadas es mi pan de cada día.
Mas, allá, al fondo,
sigue el horizonte nevado de mi alma
y el frío se me arista cada aurora en el costado.

POCO A POCO

Así, sí, surco a surco irá mi vida
remojando la hierba y el camino
con la sangre que brote en mi silencio
a que crezca mi campo con el trigo.

Si, así, grano a granovendrá mi alma
con el verano, un lirio florecido,
y con toda la aurora que me quepa
para vivir de pie junto al tomillo.

Seco y enjuto, tal vez amarillo,
moriré con la nieve que me trepa
hacia el hombro.

Contigo, aunque no sepa,
subiré, primaverales tan sencillo!

MAS OTOÑO: ESPERANZA

Tengo, Señor, la herida en mar abierto,
como un ala de hierro entre mis hombros
que me arrastrara el alma a tus escombros.
Tengo todo. Señor, en desacierto:

Que si, de tanta alondra hacia el desierto,
me adueñé de tu duna en desatino,
soy oasis sin palmera ni camino,
un horizonte enjuto, falso y yerto.

¡Pero de la ceniza en que me alojo
subiré haciendo nudos, por si acaso
aún me quedara trigo en el rastrojo!

¡Subiré por si Tú, hacia el ocaso,
quizás en el otoño, paso a paso,
quisieraste adueñar de mi despojo!

IRE

Más allá del amor, en el amar,
a donde él sea el pan de cada día;
más allá de este mundo, en la alegría
de estar junto a los hombres como el mar.

Más allá de la tierra, a ultramar,
a la otra orilla donde el mediodía
sea el centro y esté esta noche humbría,
como alba, abierta al sol de par en par.

Allá... con mi hombro a cuesta y la fatiga
de este continuo andar en sobresalto
iré, con rostro arriba, el alma en alto.

y toda mi amargura por amiga;
-aunque no pueda- a donde el hombre siga
amándose en la col y en el asfalto.

CADA DIA

Cada día, Dios mío, me abro el alma
a la orilla sin fin de tu venero
o en la ladera virgen de tus alas,
y echo, Señor, mi corazón al viento.

Día a día mi canto es aún más hondo
y mi llorar, Señor, más verdadero;
recorro paso a paso mi camino,
y, en mi hábito de andar, voy más ligero.

Desde hace tiempo, Dios, tú me floreces,
tu primavera en nardos y en azahares;
aún quedan cardos, Dios, en mi pradera
mas ya tu mano me arrancó millares,

y mi horizonte es ahora más profundo,
más robusto y más bello mi paisaje.

Un pájaro. Señor, por tu alameda
será mi alma -azul- al caer la tarde.

A LA VIRGEN DE UNA FOTOGRAFIA

Un sin fin de silencios agolpados.
Un abrazo de Dios en la mejilla.
¡Oh tú! estática Virgen amarilla
de rizada esperanza.

Anidados

misterios se desbordan derramados
en tu rostro profundo, como arcilla
soñada ien la tersura o en la orilla
de un arroyo y un Dios enamorados.

Tu frente, gota a gota, nos desborda
ese río purísimo y presente
en tu sonrisa virgen coronado.

Un nardo abierto en ti tu pecho aborda,
afirma ta figura.

se nos vislumbra un mar ilimitado.

NANA

A la nana, mi niño,
trenza de sueño
se te caen los ojos
entre mi pecho.

A la nana mi niño
que viene el viento;
por la calle dormidos
trae dos luceros.

En dos luceros blancos
la noche crece,
en tus ojos mi niño
¡qué sueño tiene!

A la nana mi niño
cuajo de leche.
En sonrisa de luna
la noche duerme.